

UNIVERSIDAD DE OVIEDO



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

**“LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES EN LOS CAMPOS DE
CONCENTRACIÓN NAZIS”**

Sara Baldonado García

Tutor: Julio Lisandro Cañón Voirin

GRADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Curso Académico: 2024-2025

Mayo 2024

Resumen

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se construyó una red de campos de concentración distribuidos por toda Europa con la intención de encerrar a todos los enemigos del régimen nazi. En estos campos estuvieron recluidas millones de mujeres judías las cuales tuvieron que sufrir diferentes maltratos por parte de los alemanes.

El objetivo de este trabajo es reflejar la experiencia de las mujeres judías en los campos de concentración nazis desde el comienzo de la guerra hasta el final. Para describir este terrible suceso se van a utilizar diferentes testimonios orales de supervivientes, las cuales relatarán como eran sus vidas antes de la guerra, incluyendo las primeras incidencias de antisemitismo y las atroces experiencias que vivieron en los guetos, campos de concentración y como consiguieron ser libres de ese infierno.

Además de estas cuestiones, se analizará la familia judía en los países europeos, antes de la ocupación nazi, reflejando los roles que tenía el hombre y la mujer y como fue evolucionando a medida que avanzaba la guerra junto a una descripción sobre los campos de concentración, tratando su evolución y función.

PALABRAS CLAVE: Mujeres, campos de concentración, judías, régimen nazi.

ÍNDICE

1. Introducción	6
2. Metodología	9
3. Campos de concentración	12
3.1 Campos de concentración de 1933 a 1939.....	14
3.2 Campos de concentración de 1939 a 1942.....	16
3.3 Campos de concentración de 1942 a 1945.....	17
4. La figura de la mujer judía antes y durante la guerra.	21
4.1 La mujer judía antes de la guerra	21
4.2 Durante la guerra.....	22
4.3 Trato por parte de los alemanes durante la guerra	23
5. Testimonios	27
5.1 Judy Lachman	27
5.2 Linda Breder	37
5.3 Elisabeth Wees.....	45
6. Conclusión	55
7. Bibliografía	58

1. INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XX, las mujeres judías se encontraron en medio de un torbellino de desafíos sin precedentes bajo el yugo del régimen nazi, desde la opresión en los confinados guetos hasta la pesadilla de los campos de concentración, y finalmente, la lucha por alcanzar la libertad. Este trágico período coincide con uno de los capítulos más oscuros de la historia humana: la Segunda Guerra Mundial, un conflicto devastador que enfrentó a las fuerzas del Eje lideradas por Alemania contra los Aliados. El ejército alemán, bajo el liderazgo de Adolf Hitler, desató el caos con la invasión de Polonia en 1939, extendiendo su dominio sobre Europa oriental y sometiendo a los ciudadanos de cada país conquistado a las draconianas políticas del régimen nazi.

La ideología nazi se sustentaba en la supuesta superioridad de la "raza aria", presentada como la única pura y digna de prevalecer. Esta concepción errónea desencadenó una brutal represión contra otras etnias y grupos étnicos, siendo la comunidad judía una de las más perjudicadas. Los judíos fueron confinados en guetos urbanos, donde se encontraron sujetos a rigurosas normativas que cercenaban su vida diaria. En este contexto opresivo, las mujeres judías desempeñaron un papel esencial al convertirse en los pilares visibles de la familia, enfrentando valientemente a las autoridades para salvaguardar a sus seres queridos. En un principio, se creía que las mujeres no estaban en peligro inminente, ya que los hombres eran los principales objetivos de las deportaciones a campos de trabajo o de fuerza laboral.

Sin embargo, con el tiempo, las mujeres se convirtieron en blancos de los abusos nazis, especialmente de naturaleza sexual, antes de ser enviadas a los campos de concentración. A diferencia de los hombres, las mujeres experimentaron una serie de abusos basados no solo en su etnia, sino también en su género. Los campos de concentración se convirtieron en instrumentos de opresión utilizados por los alemanes para encerrar a aquellos considerados una amenaza para el régimen. Inicialmente destinados a presos políticos, con el avance de la guerra, estos campos alojaron a personas de diversas etnias, ideologías políticas y orientaciones sexuales.

Los testimonios orales de sobrevivientes de los campos de concentración proporcionan una ventana invaluable para comprender las experiencias vividas por las

mujeres judías durante este período oscuro de la historia. A través de estas entrevistas, se pueden arrojar luz sobre la vida de estas mujeres antes de la invasión alemana, su lucha diaria en los guetos, los terribles desafíos enfrentados en los campos de concentración y sus experiencias posteriores a la guerra. Estos relatos revelan el coraje, la resistencia y la humanidad de las mujeres judías en medio del horror y la adversidad.

Es esencial situar estas experiencias en un contexto histórico más amplio para comprender plenamente su significado y alcance. La investigación sobre la situación de las mujeres en los campos de concentración nazis busca capturar los sentimientos y vivencias de estas mujeres, honrando su memoria y arrojando luz sobre un capítulo oscuro de la historia mundial. Este estudio también tiene como objetivo contextualizar la situación de las mujeres dentro del régimen nazi, analizando cómo fueron afectadas por las políticas y prácticas discriminatorias del régimen.

La crueldad del régimen nazi no solo se manifestó en los campos de concentración, sino también en las atrocidades cometidas en los guetos y durante los traslados forzados de población. Las mujeres judías enfrentaron situaciones desgarradoras, desde la separación de sus familias hasta la violencia física y psicológica perpetrada por las fuerzas nazis. A pesar de estas adversidades, muchas mujeres mostraron una increíble resiliencia, encontrando formas de resistir y preservar su humanidad en medio del horror. (Hobsbawm, 2001)

En resumen, la historia de las mujeres judías en los campos de concentración nazis es un testimonio poderoso de resistencia, sacrificio y esperanza en medio de la desesperación. Sus historias merecen ser contadas y recordadas para siempre, como un recordatorio de la capacidad del espíritu humano para perseverar incluso en los momentos más oscuros.

Se llevará a cabo un análisis del contexto histórico de los campos de concentración nazis desde 1939 hasta 1945 utilizando fuentes escritas. Además, se describirá y analizará el papel de la mujer tanto antes como durante el régimen nazi. Para estudiar los testimonios reales de mujeres judías, se utilizarán entrevistas realizadas por la USC Shoah Foundation, las cuales serán visualizadas y analizadas.

2. METODOLOGÍA

Las fuentes utilizadas en este trabajo incluyen tanto fuentes orales como escritas. La historia oral se emplea para documentar el pasado a través de testimonios verbales recopilados en entrevistas. Su objetivo es capturar las experiencias vividas por personas que han sido testigos de eventos significativos. Estos testimonios orales son fundamentales para preservar la memoria histórica mediante la narración de historias personales. Es importante distinguir entre la historia oral, que se transmite a través de entrevistas, y la tradición oral, que se refiere a las historias transmitidas de boca en boca.

Los objetivos de las entrevistas son comprender el conflicto en la interacción social, examinar los cambios y continuidades en los procesos, y analizar y comparar los significados sociales de las experiencias vividas a nivel individual, colectivo y generacional.

Para la selección de entrevistadas, se consideraron diversos criterios: género (mujeres), etnia (judías), ubicación geográfica (Europa oriental), contexto del conflicto (régimen nazi) y el lugar donde tuvieron lugar las experiencias principales (campos de concentración). Estos criterios se utilizaron para garantizar una representación específica de las vivencias analizadas.

Además de las entrevistas, se recurrió a fuentes escritas para proporcionar un contexto histórico necesario para comprender las circunstancias que llevaron a estas mujeres a los campos de concentración y para contextualizar el sufrimiento y el miedo que experimentaron. Sin este trasfondo histórico, las vivencias carecerían de su pleno significado.

Por lo tanto, las fuentes utilizadas en este trabajo incluyen tantos testimonios orales como documentos escritos.

La primera etapa de este trabajo consistirá en una revisión bibliográfica, la cual proporcionará el contexto necesario para comprender las experiencias de las mujeres en los campos de concentración. Esta revisión no solo contextualizará las vivencias, sino también los lugares donde se desarrollaron los testimonios.

Para la selección de testimonios orales, se utilizará el repositorio USC Shoah Foundation, enfocándose en mujeres judías que fueron víctimas de los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Se considerarán varios factores, como la nacionalidad, la clase social, la religión y la edad en ese momento, para garantizar una representación diversa.

El análisis de estos testimonios no se limitará a una guía de entrevista, sino que se llevará a cabo un análisis exhaustivo para interpretarlos. Este análisis abordará temas como la supervivencia en los campos, las tareas realizadas y las relaciones sociales establecidas.

Posteriormente, se realizará un análisis cualitativo de los testimonios para identificar temas, puntos en común, patrones, entre otros aspectos. Se dará importancia a las diferentes experiencias de cada mujer, reconociendo la singularidad de sus vivencias.

3. CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

La Segunda Guerra Mundial, que abarcó desde 1939 hasta 1945, se erige como uno de los episodios más trascendentales en la narrativa histórica debido a su amplio alcance y consecuencias perdurables. En términos sociales, esta contienda masiva provocó un cambio radical en la vida de millones de personas en todo el mundo, alterando estructuras familiares, patrones de migración y relaciones interculturales. Además, la guerra desencadenó una intensa movilización de la población, con la participación de soldados y civiles en los frentes de batalla y en la retaguardia, lo que generó una profunda transformación en la vida cotidiana de las personas.

En el ámbito político, la Segunda Guerra Mundial reconfiguró el mapa geopolítico mundial, marcando el declive de las potencias coloniales europeas y el surgimiento de nuevas superpotencias. Este conflicto condujo a la consolidación de los Estados Unidos y la Unión Soviética como las principales potencias mundiales, mientras que precipitó el fin de los imperios coloniales y el surgimiento de movimientos independentistas en diversas regiones del mundo.

En cuanto a la economía, la Segunda Guerra Mundial tuvo un impacto profundo y duradero. La producción industrial se convirtió en un componente crucial de la maquinaria de guerra, lo que llevó a un rápido crecimiento económico en países como Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, esta prosperidad económica estuvo acompañada de una devastación sin precedentes en Europa, donde la guerra dejó a millones de personas sin hogar, infraestructuras destruidas y economías en ruinas.

Las potencias se dividieron en dos bandos beligerantes: las potencias del eje, Alemania, Italia y Japón y los aliados, la URSS, Reino Unido y Estados Unidos. Cada uno de estos bandos estuvo apoyado por diferentes países de Europa, no solo en el ámbito militar con tropas si no que podían abastecer a las grandes potencias con armas, sedes militares, recursos básicos...

El ascenso de la extrema derecha en Alemania fue notable durante la primera mitad del siglo XX, con el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, liderado por Adolf Hitler desde 1921, desempeñando un papel central en este proceso. Hitler emergió como una

figura carismática y autoritaria, atrayendo a una amplia base de seguidores con su retórica nacionalista y antisemita.

El punto de inflexión llegó en 1932, cuando el NSDAP obtuvo la mayoría de los votos en las elecciones parlamentarias, permitiendo a Hitler asumir el cargo de Canciller de Alemania en enero de 1933. Este evento marcó el comienzo de un régimen totalitario bajo el liderazgo del NSDAP, que rápidamente consolidó su control sobre todos los aspectos de la vida política, social y económica del país. (Hobsbawm, 2001)

Una vez en el poder, Hitler y su partido implementaron una serie de políticas represivas destinadas a eliminar la oposición política y silenciar a cualquier voz disidente. Se llevaron a cabo arrestos masivos, se restringieron las libertades civiles y se estableció un aparato de propaganda para promover la ideología nacionalsocialista y glorificar al líder.

El régimen nazi también comenzó a discriminar y perseguir a grupos minoritarios, especialmente a los judíos, que fueron objeto de leyes antisemitas cada vez más restrictivas y, finalmente, de la política genocida del Holocausto.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los campos de concentración establecidos por el régimen nazi representaron una de las manifestaciones más atroces y sistemáticas de violencia y opresión en la historia moderna. Estos campos sirvieron como centros de detención masiva, donde miles de personas fueron privadas de sus libertades básicas, sometidas a condiciones inhumanas y, en muchos casos, asesinadas en actos de genocidio planificado.

Las razones detrás de estas detenciones eran variadas y reflejaban la intolerancia ideológica y racial del régimen nazi. Los prisioneros eran arrestados y encarcelados debido a su afiliación política, sus creencias religiosas, su origen étnico o simplemente por ser percibidos como "indeseables" por el régimen, que incluía a personas con discapacidades, homosexuales y otros grupos considerados fuera de la norma. (Álvarez, 2015).

Los campos de concentración no eran simplemente lugares de detención, sino complejos sistemas diseñados para imponer el control totalitario y la opresión sistemática. Además de los campos de concentración principales, donde los prisioneros eran

sometidos a trabajos forzados agotadores y a condiciones de vida inhumanas, existían campos especializados para diferentes propósitos. Los campos de trabajo forzado, por ejemplo, proporcionaban mano de obra esclava para apoyar la maquinaria de guerra nazi y la economía de guerra. Los campos de prisioneros de guerra detenían a soldados capturados de los países enemigos, mientras que los campos de tránsito servían como puntos de transferencia para los prisioneros antes de ser enviados a otros campos o lugares de ejecución. Por último, los campos de exterminio fueron diseñados específicamente para el asesinato en masa de personas consideradas "indeseables", principalmente judíos, en cámaras de gas y otros métodos de exterminio. (Hobsbawm, 2001)

Este sistema concentracionario se extendió por toda Alemania y se expandió a medida que las fuerzas nazis conquistaban territorios en Europa durante la guerra. Cada fase de la guerra y de la ocupación nazi se caracterizó por diferentes políticas y prácticas en relación con los campos de concentración, reflejando la evolución de la ideología y los objetivos del régimen.

Podemos diferenciar tres fases: los campos de concentración de 1933 a 1939, de 1939 a 1942, de 1942 a 1945.

3.1 CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE 1933 A 1939

Después de que Hitler llegara en 1933, proclamándose canciller, al poder se comenzaron a construir los campos de concentración.

Los primeros individuos que fueron encarcelados en estos campos fueron presos políticos, que se consideraban un peligro para el régimen. Los responsables de organizar y llevar a cabo las detenciones fueron las SS, SA, la policía y las autoridades civiles. En esta primera época única y exclusivamente los campos iban a estar destinados a para este tipo de prisioneros.

El primer campo de concentración fue Dachau creado en marzo de 1933. Este campo sirvió como ejemplo para desarrollar todos los demás y donde se llevaron a cabo pruebas sobre la organización, las SS como guardias y se consideró un campo de concentración para prisioneros políticos.

Durante el primer año fue así, pero a medida que pasó el tiempo se empezaron a encerrar a gitanos, homosexuales, testigos de Jehová y delincuentes. La internación de los judíos los primeros años no fue algo notorio, hasta 1938 cuando empezó a aumentar.

Inicialmente se establecieron solo en Alemania como en Oranienburg, Esterwegen y Lichtenburg.

El organismo de las SS se independizó de las SA en julio de 1934 y centralizó todo el poder de los campos de concentración. El responsable de las SS era Heinrich Himmler quien eligió a Theodor Eicke, quien había sido el comandante del campo de Dachau, para ser el inspector de los campos de concentración. A finales de 1934 se otorgó a este organismo el poder de ser los únicos que podían establecer y administrar los campos, mientras que los campos de trabajo seguían controlados por las autoridades civiles locales.

Los objetivos que se querían conseguir con estos campos era aumentar la seguridad del régimen, encarcelando a los colectivos o individuos que pudieran suponer una amenaza, eliminar a grupos de personas peligrosas evadiendo el sistema judicial y conseguir mano servil por parte de los prisioneros.

Los campos de concentración tenían un sistema de organización que fue desarrollado por Eicke y se había puesto a prueba en Dachau. Este sistema se convirtió en el modelo que utilizarían para la organización interna del resto de campos.

Los SS encargados de controlar los campos fueron llamados unidades políticas en alerta, luego cambiaron el nombre a unidades de guardias de las SS hasta que por fin adoptaron el nombre por el que se conocerán, unidades de las calaveras de las SS.

La organización de puestos en los campos constaba de dos partes. Primero estaban altos puestos o puestos específicos: El comandante y su círculo de confianza, un oficial de policía y un asistente que controlaba los expedientes de los prisioneros, un comandante encargado de la custodia protectora, que se encargaba de alojar a los prisioneros, al cual le acompañaban los encargados de distribuir las tareas, pasar lista y el encargado de las barracas, un responsable que se encargaba de las tareas fiscales y de subsistencia y el personal encargado de la enfermería. El segundo grupo serían los guardias del campo.

A partir de 1939 los encargados de detener y enviar a personas a los campos de concentración fueron la Gestapo y la policía criminal. Los recursos que se utilizaban para poder encarcelar a la gente en los campos eran mediante una orden de custodia protectora o una orden de custodia preventiva. Ninguna de estas órdenes estaba controlada por ningún tribunal de justicia, no lo estaban las propias instituciones de la Gestapo y ni la policía criminal, por lo que podían interponerse por la razón que consideraran oportuna, aunque no fuera real, debido a que nunca se iba a investigar.

Cuando se dio la expansión nazi hacia el resto de Europa en torno a 1938 y 1939, aumentó el número de personas que estaban bajo sus dominios por lo que aumentó en igual medida los individuos considerados una amenaza para el régimen. Esto desencadenó la necesidad de crear más campos de concentración.

Cuando entraron en Polonia, dando comienzo la guerra, en Alemania ya había varios campos de concentración: Dachau, Ravensbrück, solo para mujeres, Buchenwald y Mauthausen.

Desde el principio, los alemanes utilizaron a los prisioneros como mano de obra para la construcción de nuevos campos o la ampliación de estos. Teniendo en cuenta esta mano de obra y todo lo que se podía llegar a producir en los campos, Himmler empezó un proyecto comercial en el que las SS se asociaron con empresas para poder comerciar con productos. Se creó una oficina de operaciones comerciales al cargo de Oswald Pohl.

Durante la guerra la razón principal para elegir la ubicación de los campos de concentración fue la cercanía a fábricas o lugar para explotar recursos naturales como minas o canteras.

3.2 CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE 1939 A 1942

A partir de 1939 debido al estallido de la guerra, los alemanes tuvieron el motivo perfecto para justificar la no liberación de los prisioneros al necesitarlos para la mano de obra.

Como se empezó a plantear en la primera fase, se establecieron campos de concentración cerca de fábricas y lugares de extracción de materias primas para luego venderlas al Reich mediante las empresas creadas por las SS como la Deutsche Erd- und Steinwerke.

Entre 1939 y 1942 se construyeron nuevos campos de concentración para encerrar no solo a los presos políticos sino también a las razas consideradas inferiores como los gitanos, rumanos y judíos. Algunos de estos campos fueron: Auschwitz, Neuengamme y Majdanek.

Los campos de concentración empezaron a ser lugar de asesinatos en masa por parte de las SS, donde llevaban a grupos de población que habían provocado alguna revuelta, como los judíos de Holanda en 1941, y los dirigentes de los grupos políticos contrarios al régimen, que eran asesinados nada más que llegaban al campo. Otra de las formas de tortura y asesinato fue el envío de los prisioneros de las cárceles alemanas que eran “liberados” y mandados a los campos a realizar trabajos forzosos hasta la muerte, “Exterminio mediante el trabajo” (*Vernichtung durch Arbeit*)¹. El exterminio mediante el trabajo fue una de las formas más naturales de realizar el un cribado continuo en los campos, debido a que se explotaba lo máximo de los prisioneros hasta que no servían para poder trabajar, significando esto la muerte, y se sustituían por otros nuevos.

Durante estos años los alemanes comenzaron a construir en los campos cámaras de gas en Mauthausen, Auschwitz y otros campos.

3.3 CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE 1942 A 1945

Después de la derrota del ejército alemán en la Operación Barbarroja y la entrada de Estados Unidos en la guerra el 11 de septiembre de 1941, los alemanes comprendieron que no estaban inmersos en una guerra relámpago.

Las SS empezaron a crear más empresas privadas asociadas con empresas públicas, utilizando la mano servil de los campos, para poder abastecer al ejército alemán con munición, armas, aviones, tanques, barcos... Un ejemplo de este sistema fue la creación de la planta de caucho sintético al lado de Auschwitz III por parte de las SS y una empresa privada.

Debido a la alta demanda de productos se necesitaba más mano de obra por lo que cada vez se encerraban a más personas en los campos de concentración, debido a que las

¹ Holocaust Memorial Museum

brutales condiciones a las que estaban expuesta eran las causantes de la muerte de muchos prisioneros.

Se empezó a hacer un sistema de selección entre los trabajadores de los campos separando a los que eran aptos o no aptos para trabajar. Aquellos que no lo fueran eran enviados inmediatamente a las cámaras de gas, no se podían permitir tener a personas ocupando espacio y no rindiendo en los puestos de trabajo.

Durante 1942 hasta 1944 se dio lugar la creación de subcampos que estaban destinados al trabajo, mientras que los principales, solo para la concentración y el exterminio. Estos subcampos se localizaban en las fábricas o en los yacimientos para así no tener que desplazar a los prisioneros para hacer su trabajo. Algunos de estos subcampos fueron Wiener Neudorf, de Mauthausen o Sosnowitz de Auschwitz III.

Los altos cargos de las SS empezaron a establecer a los guardias y los comandantes de los campos el objetivo de intentar mantener la mano de obra todo lo que pudieran y para frenar los asesinatos continuos por palizas o fusilamientos sin motivo. Este objetivo, generalmente, no fue cumplido ya que los guardias no pensaban cambiar el trato que recibían los prisioneros.

Durante el último año de la guerra, a medida que el Reich iba retrocediendo hacia Alemania debido a la conquista de los territorios por parte de los alemanes, los prisioneros de los campos eran desplazados. Estos desplazamientos se dieron debido a que los alemanes no querían que los prisioneros fueran liberados, por lo que se llevaron a cabo las marchas de la muerte, que consistían en el desplazamiento de los presos a pie hasta Berlín, en pleno invierno, sin comida ni ropa de abrigo. Las SS estaban autorizadas para disparar a todo aquel que no pudiera seguir el ritmo del grupo. No solo se realizaban a pie si no que muchas veces también se desplazaba a los prisioneros en vagones descubiertos donde su principal enemigo volvía a ser el frío del invierno a la intemperie y el hambre.

Los prisioneros no solo eran sometidos a palizas, trabajos y maltrato por parte de los guardias, sino que también en algunos casos se llevaron a cabo con ellos experimentos científicos.

Los experimentos eran de todo tipo como la resistencia a la presión o al agua congelada para hacer mejoras en los equipamientos de las Fuerzas Aéreas o probando el

efecto de las enfermedades infecciosas para crear vacunas. Pero los más conocidos fueron los llevados a cabo por el doctor Josef Mengele en Auschwitz III, donde utilizaba a gemelos para sus investigaciones sobre la creación, reproducción y conexión. También algunos de los experimentos que hacían tenían un trasfondo racista.

Todos los experimentos que se llevaban a cabo en su mayoría eran letales y se basaban en las fantasías de estos científicos de experimentar con la vida humana para estudiarla o alterarla.

Entre 1944 y 1945 se dio lugar a la liberación de los campos de concentración a medida que los aliados iban avanzando. Desgraciadamente muchos de los prisioneros que fueron liberados no vivieron para dar sus testimonios debido al cansancio, la falta de alimentación y las enfermedades.

Los informes de las SS desvelan que en el último año fue cuando tuvieron lugar el mayor número de muertes en los campos de concentración.

4. LA FIGURA DE LA MUJER JUDÍA ANTES Y DURANTE LA GUERRA.

El papel de la mujer judía de 1920 hasta 1945 tuvo bastantes diferencias frente al del hombre, teniendo en ocasiones papeles muy importantes para la salvación de su familia, pero viviendo episodios traumáticos por su género.

4.1 LA MUJER JUDÍA ANTES DE LA GUERRA

Desde 1920 hasta 1930 los roles de género estaban estipulados en el modelo tradicional de la familia, donde el hombre se encargaba de trabajar y ser el responsable de mantener a su familia y la mujer se ocupaba de las tareas de la casa y de los niños.

La familia judía seguía este modelo, pero podía variar según la parte de Europa en la que estuvieran y la clase social.

En la parte de Europa occidental, por lo general, los judíos se habían amoldado a una vida burguesa en donde el hombre era el responsable económico y la mujer se ocupaba del bienestar psicológico de la familia y era la encargada de solucionar los problemas que pudieran surgir. Muchas de estas familias judías tenían a una empleada para que se ocupara de las tareas del hogar y de los niños.

La mujer fue el apoyo psicológico de la familia teniendo que mostrar tranquilidad frente a sus hijos, que se debían de enfrentar a profesores inclinados por el régimen fascista y sus maridos, debido al miedo que se produce años antes de empezar la guerra.

Uno de los hándicaps de las mujeres judías en esta posición fue la privación a la educación superior, los negocios o la política, debido a que durante la guerra no tenían ningún contacto que pudiera ayudarlas o mantenerlas a salvo.

En la Europa Oriental el modelo de familia fue diferente ya que en su mayoría pertenecían a la clase baja y tanto el hombre como la mujer, además de realizar las tareas del hogar, debían aportar un sueldo para mantener a su familia.

Hubo un grupo muy reducido de familias en las que el hombre se encargaba única y exclusivamente del estudio de la Torah, por lo que la mujer era la encargada de trabajar y llevar dinero a la casa.

En esta parte de Europa las mujeres también estaban familiarizadas con la enseñanza y la cultura no judía, debido a que atendían a colegios públicos. Esto fue una herramienta muy útil cuando estalló la guerra debido a que sabían hablar el idioma, ya que su idioma es el hebreo y podían buscar refugio trabajando de amas de casa, tenían contactos para poder sacar papeles arios falsos o podían camuflarse utilizando la vestimenta y las costumbres. Esto no fue así en todas las situaciones ya que existían colegios judíos.

A mediados de los años treinta cuando se veía que iba a comenzar la guerra mucha de las mujeres podía haber huido pero no lo hicieron debido a que en muchos casos estaban a cargo de personas mayores que no querían dejar atrás. Esto es por lo que los últimos trenes que salieron de Berlín con destino a los campos de concentración estaban llenos únicamente de mujeres, niños y ancianas.

4.2 DURANTE LA GUERRA

En los primeros años de la guerra los judíos pensaban que los únicos que estaban en peligro eran los hombres ya que consideraban a los alemanes como personas civilizadas. Esto hizo que los hombres fueran los primeros que huían para salir de sus países dejando atrás a las mujeres.

También fueron las encargadas de enfrentarse a las autoridades para protestar por los encarcelamientos de sus maridos, hijos o familiares, dando por hecho que no iban a salir afectadas de este tipo de trifulcas. Muchas de ellas sobornaba a la policía con bienes o dinero.

Los hombres eran los primeros en huir de las ciudades hacía países más seguros por lo que hubo en algunos guetos, como en Varsovia y Lodz, donde la mayoría de la población eran solo mujeres.

Las mujeres salían de las casas a realizar todas las tareas cotidianas como intercambiar pertenencias por comida, ir a la Gestapo a por los permisos para recoger las cosas de sus casas o llevar dinero encima. Los hombres se encontraban escondidos en sus casas y no salían por el día, debido a que tenían miedo de ser reclutados para una jornada de trabajo o deportados a campos de trabajo.

Ellas fueron las que tuvieron que salir de sus casas, caminar por las calles de los guetos y dar la cara para conseguir las necesidades básicas para sus familias, teniendo que encontrar la mejor manera para ahorrar y hacer comidas económicas. Muchas de optaban por dietas vegetarianas.

En el diario de Adam Czerniakow, jefe de la Gestapo de Varsovia, se reflejaba la valentía y tenacidad de las mujeres judías al enfrentarse a los policías para defender a su familia o intentar conseguir sus pertenencias. Tuvieron el valor de enfrentarse al enemigo, estando en sus mentes bajo la tranquilidad de que no iban a ser encarceladas, y si lo eran iban a ser liberadas en poco tiempo, no como los hombres.

4.3 TRATO POR PARTE DE LOS ALEMANES DURANTE LA GUERRA

El trato por los alemanes fue diferente en los primeros años debido a que los hombres eran los únicos que eran perseguidos y llevados a los campos de concentración.

A medida que fue avanzando la guerra el estigma que se había creado alrededor de los alemanes sobre el respeto a las mujeres se fue disipando poco a poco. Las mujeres comenzaron a sufrir el acoso y los abusos, en su mayoría de tipo sexual, en los que las obligaban a limpiar las calles en ropa interior o desnudarse delante de hombres y soportar ser tocadas.

En el diario de Mary Berg hay un testimonio de un incidente en Lodz el 18 de diciembre de 1939:

La crueldad de los alemanes aumenta todos los días en sus entrenamientos de pesadilla dos de mis compañeras de escuela lo experimentaron en su propia casa punto varios nazis entraron en su departamento y, después de un registro meticuloso de todas las habitaciones, obligaron a las dos muchachas a ir a la sala donde había un piano. cerraron con llave la puerta de la sala (después de golpear a los padres con bastones) y les obligaron a desnudarse. le ordenaron a la mayor que tocara el piano y la menor que bailara. mis compañeros me mostraron los moretones en el cuerpo después de luchar contra sus atormentadores. (Berg 1945: 23-24)

No fue hasta los últimos años de los guetos cuando los alemanes extendieron su maltrato y violencia contra las mujeres y los niños.

Otra de las discriminaciones hacia la mujer fue el nombramiento de la Judenrat, un consejo de judíos en el gueto nombrado por los nazis. Solo se conocen dos casos de

mujeres que formarían parte dentro de este organismo ya que el resto eran todos hombres. Estas dos mujeres fueron Gisi Fleishman en Eslovaquia y Olya Goldfein en Pruzhany.

Tanto a hombres como mujeres les obligaban a desvestirse en los campos de concentración, pero solo las mujeres eran víctimas del acoso y la violencia sexual por parte de los guardias.

Las mujeres se debían desnudar delante de los hombres allí presentes, eran afeitadas por todo el cuerpo mientras tenían que escuchar comentarios vejatorios hacia su persona y de índole sexual. Tenían que soportar largos exámenes donde se les sobaba todo el cuerpo e incluso de forma invasiva en sus partes íntimas, tanto de mujeres como de niñas. Estaban entrando a un infierno, pero sin antes ser agredidas sexualmente.

Las incidencias de violaciones en los campos de concentración fueron pocas, que se tengan en conocimiento, pero no nulas. Se detectaron estos tipos de incidencias en campos concretos como el de Skarzysko, donde los comandantes elegían a mujeres del campo para llevarlas a su departamento donde eran violadas brutalmente por ellos y demás hombres que atendieran a la fiesta. Entre estos comandantes se identificó al comandante que realizaba estas atrocidades, Fritz Bartenschlager.

Otro ejemplo es la brutal violación de tres mujeres que inmediatamente después fueron asesinadas por parte de Herbert Boettcher y Franz Schippers, los dos altos cargos de las SS, cuando visitaron el campo de Bartenschlager.

Las mujeres también fueron sometidas a experimentos en sus órganos de reproducción y experimentando con las diferentes maneras de hacer estéril a la mujer. También mientras estaban embarazadas las tapaban los pechos con cinta aislante para ver cómo reaccionaba el cuerpo y cuánto podía estar el bebé sin comer, lo que acababa con la muerte del menor.

En la época de los guetos se había establecido por parte de los alemanes el aborto obligatorio. No eran iguales las medidas en todos los guetos debido a que en algunos mandaban tanto al hombre como a la mujer directos a Auschwitz, pero en otros, los médicos de los guetos tenían la obligación de practicar los abortos a cualquier mujer que supieran que estaba embarazada.

En los campos de concentración si una mujer estaba embarazada era condenada a la muerte debido a que no había los medios para practicar abortos y tampoco querían gastar el tiempo en ello, eran fusiladas o gaseadas. Cuando llegaban a Auschwitz cualquier mujer embarazada o acompañada de un niño eran enviadas a las cámaras de gas.

Si alguna mujer se quedaba embarazada en el campo y conseguía llevar el embarazo sin ser descubierta, su vida y la del hijo estaban en peligro. Las médicas que había en los campos de concentración intentaban salvar a las mujeres con veneno para el bebe.

A estas mujeres con niños les planteaban la opción de presentarse para la selección de trabajo y mandar a sus hijos solos a las cámaras de gas o ir los dos juntos. Solo 2 de cada 600 mujeres preferían presentarse para trabajar en vez de quedarse con su hijo hasta el final. Esta era una decisión que sólo sufrían las mujeres debido a que los padres de los niños no eran preguntados en ningún momento por sus hijos. Muchas de las mujeres en Auschwitz-Birkenau presentado hasta 1944 como un campo familiar, murieron protegiendo y acompañando a sus hijos hasta el final.

5. TESTIMONIOS

5.1 JUDY LACHMAN

Su nombre judío es Judyta Strykowka y su ciudad de origen es de Tomaszów Mazowiecki.

Judy nació en una familia acomodada para ser de clase media, ya que su padre era mayorista de vidrio, porcelana y ventanas. Su familia estaba compuesta por cuatro personas, su madre, padre y su hermana. La religión que adoptaban era ortodoxa moderna, según Judy.

Judy tuvo suerte y pudo acceder a una educación en una escuela privada.

Antes de que estallara la guerra había un notable antisemitismo, la misma Judy se dio cuenta, a los doce años, cuando comprendió que no se aceptaba igual a todos los ciudadanos. Debido a este choque en su pensamiento, Judy formaba parte de la organización sionista akiba.

Este sentimiento de inseguridad se potenció cuando en el verano de 1939 había especulaciones sobre la posible guerra y en los periódicos comenzó a salir propaganda sobre la persecución de los judíos en Alemania. Sí creían lo que pasaba en Alemania, pero no pensaban que fuera el fin del mundo, solo pensaban que era perturbador, y confiaban en el pueblo alemán.

La guerra comenzó cuando tenía catorce años y cambió su vida entera.

Cuando estalló la guerra, no había escuelas para niños judíos por lo que tuvo que atender a clases pequeñas e incluso hacer dos cursos en un año. Iba a empezar su tercer año escolar, tenía algún trabajo y además la organización a la que pertenecía había organizado escuelas para niños, donde Judy les enseñaba a leer y a escribir.

Algunos niños iban a clase con hambre por lo que intentó ayudarles hasta que a finales de 1940-1941, cuando los alemanes cerraron el gueto, la comida era muy escasa. Algunas de las personas que todavía tenían algunas pertenencias las vendían por comida.

Antes de que comenzara la guerra sus padres no estaban muy de acuerdo con que Judy perteneciera a una organización sionista, tenían miedo de que se fuera o escapara,

pero durante la guerra su opinión cambio. Estos la dejaban tener reuniones en su casa, aunque hubieran podido ser el causante del destroz de su familia, pero sabían que era algo importante.

Tenían toque de queda y por las noches no podían salir por lo que se reunían de manera clandestina para hablar, leer o estar juntos. Para Judy era una resistencia espiritual, algo muy importante para existir en ese momento ya que era una forma de animarse y evadirse.

Antes de la guerra su pueblo fue una vez bombardeado, el 1 de septiembre de 1939, pero la guerra no se había declarado todavía, pensaban que era una tormenta hasta que se dieron cuenta y asimilaron que era el comienzo de la guerra.

Todo el mundo estaba muy tenso por lo que decidieron coger todas sus pertenencias e irse a Varsovia con el pensamiento de que había un frente por el que los alemanes no iban a poder atravesar fácilmente. Como su familia estaba en el ámbito del comercio tenían grandes carros donde se transportaba el vidrio de una ciudad a otra y cuatro caballos. Utilizaron dos carros como forma de transporte en la que en uno de ellos habían metido todas sus pertenencias pero este se fue por una bifurcación y perdieron todo lo que tenían.

Mucha gente iba en dirección a Varsovia para poder huir de la guerra y el padre de Judy como se dedicaba a comerciar con los pueblos de alrededor tenía muchos contactos entre Varsovia, Piotrkow, Tomaszow-Mazowiecki. Llegaron a un pueblo cerca de Varsovia en el que se alojaron debido al descontrol que iba a ser ir a la gran ciudad, ya que todo el mundo de los pueblos de alrededor iba a entrar buscando comida, casa y recursos.

Estuvieron unos cuantos días, hasta que en una semana Polonia fue conquistada hasta Varsovia por los alemanes, habiendo resistido durante unas semanas el frente de Varsovia. Después de que Polonia fuera conquistada volvieron a su ciudad natal sin sus pertenencias ya que las habían perdido.

Tuvieron mucha suerte debido a que el trabajo de su padre, fábrica de cristal, se benefició del bombardeo que había sucedido en su ciudad, ya que muchas de las familias

habían quedado sin cristales. Esto les sirvió para recuperarse un poco económicamente pudiendo comprar así los recursos básicos.

Se sentía mal por tener el privilegio de tener ropas nuevas y cosas básicas mientras que sus amigos no tenían nada. Todo el mundo había perdido su trabajo y no tenían ni para comprar un cacho de pan por lo que ella se sentía avergonzada.

Estaban todos consternados, pero pensaban que iba a ser una guerra relámpago, que pasaría rápido. A medida que la guerra iba avanzando comenzaron a salir decretos contra los judíos. En primer lugar, querían agruparlos a todos en una parte de la ciudad, gueto, luego lo rodearon de edificios para que los judíos no pudieran salir de ahí, contando también con diferentes puertas y muros.

Judy estuvo en su casa hasta principios de 1941, cuando los recolectores de basura animaban a la gente para recoger hierro y chatarra, esta era una manera por la cual la gente conseguía llevar un poco de dinero a su casa, y se hicieron con el poder de toda la urbanización teniéndose que mudar al otro lado de la calle.

Fueron muy afortunados por que se pudieron mudar a una casa para ellos solos, ya que no todas las familias podían optar por esa opción y tenían que compartir casa con 2 o 3 familias.

Los alemanes apoyaron a los recolectores de basura porque era una manera de desahuciar a los judíos de sus casa y obligándoles a mudarse.

El gueto estaba dirigido por un Judenrat judío, como si fuera una federación, que recibía ordenes de los alemanes. A estas alturas, sus vidas estaban en manos de los alemanes, ya que muchas veces reunían a jóvenes para trabajar fuera y se los llevaban, pero muchos de ellos no volvían. Les controlaban todo lo que podían hacer por lo que su vida dependía de la voluntad de los alemanes.

Uno de los objetivos principales de Judy, y de la gente que la rodeaba, era mantener siempre su humanidad consiguiendo gracias a la educación que tuvieron y que impartían a los niños más pequeños, junto a las reuniones que realizaban para darse apoyo espiritual.

La organización de la que formaba parte tenía su sede en Cracovia y de vez en cuando llegaba un representante a entregarles noticias de cómo iba la guerra y la situación para los alemanes. Se dieron cuenta de que la situación de los judíos estaba empeorando

y se les estaba obligando a agruparse en grandes ciudades, como en comunidades judías de pueblos pequeños obligadas a unirse en pueblos grandes.

Durante 1940-1941 esperaban que la guerra acabara, tenían la esperanza de que iba a haber un futuro mejor. Mientras tanto organizaban reuniones en una especie de patio pero que estaba vallado justificándolo como tareas agrícolas. En este patio se dedicaron a hacer un hoyo de quince metros en el suelo, el cual podía albergar reuniones de veinticinco o treinta personas sentadas. Desde el exterior parecía que se trataba de un jardín con verduras, pero en realidad era el punto de reunión de una organización clandestina. La organización se dividía en diferentes grupos según la edad, el de Judy que tenía de catorce a dieciséis años enseñaba a unos quinientos niños.

Muchos de los policías judíos del gueto estaban aliados con los alemanes, que según Judy, pensaban que tenían poder y gloria con los uniformes puestos y con un palo de goma. Muchas de las veces que utilizaban los palos no era la situación adecuada, por lo que los judíos en los guetos también recibían reprimendas de los guardias judíos.

Durante 1940 Judy junto a algunas amigas del gueto atendieron a unas lecciones de costura fuera del gueto ya que una señora muy amable necesitaba gente que trabajara para ella. Les daba comida y dinero que tenían que introducir en el gueto sin levantar sospechas.

En el gueto de Judy había aproximadamente veinte mil personas debido a que se unieron los judíos de los pueblos de alrededor. El gueto estaba sobrepoblado por lo que las condiciones higiénicas no eran nada buenas, siendo la causa principal de enfermedades como el tifus. No había médicos, ni baños en las casas, donde vivían varias familias juntas por lo que no había la privacidad para poder asearse.

Había juventudes hitlerianas que acudían al gueto a merodear o incluso niños de doce años practicaban tiro al blanco con niñas judías atadas a un poste, o disparando al aire siendo esto la causa de muchas muertes.

No había comida fresca y la mayoría de la comida llegaba de contrabando. La gente cavaba agujeros debajo de la cerca y salía para conseguir esa comida, sobre todo eran niños los que salían a comprarla o acudían a casa cercanas buscando algo que les pudieran

dar. Judy mientras estuvo en su ciudad natal, no pasó tanta hambre como el resto debido a que habían vendido sus pertenencias y podían comprar comida.

Al principio los alemanes llevaban los cuerpos de los judíos asesinados al cementerio judío, incluso dejaban a las familias ir a recogerlos, pero después los tiraban en el primer sitio que veían.

El hombre que había quitado el negocio al padre de Judy, no sabía cómo manejarlo por lo que le pidió a él y a su hijo que trabajaran para él .

Mientras estaban en gueto, el lugar más horrible que pudiera existir, peor que una cárcel hoy en día, la organización clandestina seguía recibiendo información de su líder Dolek Liebeskind. Crearon una especie de periódico para poder comunicarse y apoyarse entre los diferentes movimientos sionistas que había en el lugar. Todos estos periódicos se recopilaron en un libro llamado Jalutz Ha-Lohem.

Gente de su grupo sabía cómo falsificar los papeles arios y los hacía de muy buena calidad por lo que mucha gente intentó hacerse pasar por polacos para poder escapar. No sobrevivieron muchas personas de estos grupos clandestinos, según Judy no puede asegurar ni que el 5% de ellos lo hicieran.

A principios de 1492, en los periódicos clandestinos empezaban a aparecer asesinatos en masa y evacuaciones de judíos en autobuses, en otras partes de Europa, por lo que veían que no iban a tardar en realizarlo en su gueto.

Dentro del gueto Judy experimentó algunas situaciones estremecedoras como la paliza que le proporcionó un alemán debido a que se había saltado el toque de queda o el día que salieron a la calle y se encontraron con líderes de la comunidad asesinados en el suelo de las calles. Todas estas experiencias la hacían sentir perseguida y atrapada.

Para poder salir del gueto se necesitaba un permiso, que solía ser por trabajo, el cual el padre y el hermano de Judy tenían para salir a las ciudades cercanas a trabajar en las fábricas. Su padre fue a Piotrkow a trabajar, pero en 1440, salió una nueva ley en la cual los judíos no podían viajar fuera con permiso o sin el por lo que su padre se tuvo que quedar allí, suerte que era su ciudad natal.

La asociación de Judy decidió sacar a la luz los papeles arios falsos y comenzaron a entregarlos a las personas que por sus apariencias podían serlo. Ella tuvo la suerte de conseguir los primeros papeles arios en agosto de 1942.

En ese año los campos de exterminio estaban siendo construidos pero la población judía no quería creer que los alemanes podían hacer una cosa tan atroz.

Gracias a los papeles Judy decidió escapar del gueto de forma clandestina para intentar combatir de forma clandestina con sus compañeros y para buscar una vida mejor. Antes de que partiera su madre le entregó un par de piedras preciosas para poder venderlas en caso de que necesitara comprar algo y su hermano le dio una pastilla de veneno para que si le atrapaban los alemanes no sufriera.

Uno de los objetivos de su partida era ayudar a su padre que se había quedado atrapado sin poder volver a casa, por lo que pidió a los recolectores de basura un permiso. Los recolectores de chatarra podían trabajar en un radio de cinco kilómetros fuera del gueto.

Su misión empezó entrando en el gueto de Piotrkow y poniendo su vida en peligro ya que las entradas y las salidas de los guetos estaban muy controladas. Consiguió darle a su padre los papeles y se quedaron juntos durante una temporada, ya que asumían que iba a ser la última vez que se iban a ver.

Mientras estaban juntos el gueto, fue rodeado por los alemanes y reunieron a todos los judíos para hacer un proceso de selección. Gracias a los papeles que Judy le había conseguido a su padre este pudo quedarse en el gueto, pero a ella la mandaron deportar. La gente en las filas tenía el sentimiento de esperanza porque pensaban que iban a ir a un lugar mejor donde había comida y trabajo. Judy sabía lo que la esperaba, por lo que intentó alejarse lo más posible de los transportes saltando de una fila a otra.

Se puso un chubasquero y huyó hacia donde estaba su padre, quitándose entre la multitud, por lo que no se dieron cuenta de que Judy era la niña que había huido y se pusieron a buscarla todos juntos. Ese día Judy perdió sus papeles arios y todos los códigos para ayudarla dentro ya que estaban en ese chubasquero, perdió su billete a la vida. Esto hizo que se pudiera quedar en el gueto con su padre. Después de la deportación solo quedaron doscientos judíos en el gueto.

Judy vivía en una casa con su padre, pero se encontraba escondida, primero en el sótano acompañada de más personas y después en el desván detrás de una falsa pared recubierta de plumas. Los alemanes encontraron el sótano donde Judy había estado escondida al principio y asesinaron a todos los individuos que había, mientras ella estaba escondida en el desván que nunca encontraron.

Su padre salía a trabajar ya que no tenía que permanecer escondido porque tenía permiso para salir a trabajar, pero el último día de deportaciones, estaba entre las personas que forman el último grupo. Judy perdió a su padre en ese momento a finales de septiembre de 1942.

Antes de irse su padre vació sus bolsillos y rogó a uno de los guardias que conocía, que le dijera a Judy donde los había depositado. Dentro de estas pertenencias había objetos valiosos que salvaron la vida de Judy más adelante.

Los meses siguientes a la deportación de su padre, fueron muy difíciles para Judy ya que se encontraba sola porque la familia que le quedaba en el gueto no quería identificarse con ella. Esto era debido a las subastas que había para los judíos ilegales, donde debía de denunciarla.

El 24 de diciembre de 1942 Judy fue atrapada junto a otras quinientas personas ilegales, hombres, mujeres, niños e incluso bebés. Fueron llevadas al interior de un templo mientras que los soldados alemanes se encontraban fuera, alrededor de una hoguera, cantando canciones de navidad. Algunos soldados entraron en el templo, cogieron a los bebés y los arrojaron al fuego cantando noche de paz.

Judy se preguntó muchas veces dónde estaba Dios para ayudarles y pensó que los alemanes hicieron todas esas crueldades y barbaridades porque pensaron que no iban a tener ningún testigo que pudiera retratar esos hechos.

En mitad de la noche, mientras estaban en el templo, los soldados alemanes llamaron al nombre de Judy y otra chica. Después de la deportación de su padre vivía con un grupo de jóvenes sionistas que la ayudaban con todo lo que podían y antes de ser capturada les entregó las piedras preciosas que le había dado su madre. Los alemanes habían llamado su nombre debido a que el grupo de jóvenes con los que Judy vivía habían sobornado a dos soldados alemanes para que la dejaran libre.

En enero de 1943 Judy fue capturada junto a un grupo de mujeres que eran legales y fueron subidas a un transporte donde les dijeron que iban a ir a trabajar. Las enviaron a una fábrica de municiones en Skarzysko en HASAG y permaneció en ese lugar desde enero de 1943 hasta septiembre de 1944. Había diferentes tipos de trabajo y a Judy le tocó fabricar casquillos para pistolas.

Las condiciones de trabajo eran muy duras, trabajaban doce horas de pie con máquinas que funcionaban con petróleo. Este material hizo que Judy tuviera llagas en el cuerpo debido a que no podía adaptarse a un aceite tan graso. Las raciones de comida no eran abundantes, una sopa y un cacho de pan, el cual Judy guardaba hasta que recibía otro. En el campo encontró un grupo sionista donde se ayudaban unos a otros, tenían charlas espirituales. Gracias a ese grupo aguantó tanto con vida.

Durante su estancia en el campo contrajo el tifus y estuvo al borde de perder la vida. Uno de los médicos del hospital del lugar, si se podía considerar hospital ya que era una habitación donde había gente en camas sin medicación en cuarentena, era del pueblo natal de su madre y estaba enamorado de una de sus tías. Este la reconoció y fue tratada un poco mejor que el resto de los pacientes que había, atrayéndola la comida y bebida. Gracias a las coincidencias una vez más sobrevivió a la muerte.

Según Judy, la muerte era terrible, arrastraban a la gente muerta por los pelos, los brazos y de cualquier manera denigrante, los tiraban en montones y los sacaban como si fueran basura. Era una manera inhumana de morir. Esto no fue lo más cruel que sucedió. Después de que Judy sobreviviera al tifus, se quedó muy débil y perdió el pelo. A medida que iba pasando el tiempo, la gente de su entorno iba muriendo.

En septiembre de 1944, el ejército ruso se iba acercando a donde estaban las fábricas por lo que los alemanes decidieron transportar las fábricas y los trabajadores a Czestochowa. Gracias a que había radios, la gente hablaba, algunos guardias eran polacos, sabían que el frente se estaba acercando por lo que intentaron aguantar todo lo que pudieron.

A donde las transportaron era también una máquina de municiones y volvieron a montar las fábricas que se habían llevado del otro lugar y a Judy le tocó en Pelcery, montando pistolas pequeñas. Hubo una vez en la que montó una arma, pero tenía un

pequeño rasguño, el supervisor alemán, Knoepfler, revisó el trabajo de todas las mujeres y vio el arma defectuosa. Judy recibió un castigo de veinticinco latigazos en el trasero.

Mientras estaba en Czestochowa se cumplieron cinco años de guerra, la que al principio iba a ser solo una guerra relámpago. Tenían la sensación de que el momento de la liberación se estaba acercando pero a mediados de enero de 1945 liquidaron el campo de Czestochowa, primero deportaron a los hombres y luego las mujeres las llevaron a Alemania. Pasaron por Buchenwald y dejaron salir a los hombres, pero las mujeres continuaron hasta el campo de Bergen-Belsen.

Sabía que cuando llegaran al nuevo campo iban a tener que deshacerse de todas sus pertenencias incluso de las fotografías, por lo que Judy cortó las cabezas de sus familiares y de su grupo sionista, las metió en un tubo, el que le había dado su hermano, y se las introdujo en el recto cuando les mandaron desnudarse.

Tuvieron que pasar por la ducha de desinfección y luego le dieron un abrigo de rayas, un vestido de noche morado, sin ropa interior, y unos zuecos de madera. Estaban en pleno invierno por lo que cuando salieron de las duchas, mojadas, mucha gente enfermó ya que estuvieron a la intemperie varias horas hasta que hicieron el recuento total.

El trabajo que tuvo que hacer Judy en Bergen-Belsen fue cargar y descargar piedras, era una manera de desgastarlas para que murieran de cansancio, no querían desperdiciar una sola bala en ellas, era una manera de hacerlas sufrir.

Estuvo cuatro semanas en este campo hasta que las volvieron a transportar al sur de Alemania. En el trayecto dos trenes chocaron y tuvieron que estar semanas en Wuretzbug sin poder moverse por lo que mucha gente murió de hambre. Recibieron raciones para cuatro días, pero estuvieron catorce por lo que mucha gente se acabó la comida en un día y murió debido al atracón de comida. Judy guardó la comida para poder racionarla y no pasar tanta hambre, luchando contra el hambre y teniendo mucha fuerza de voluntad.

Llegaron a una fábrica de aviones en Burgau, un campo de trabajo que pertenecía a Dachau. Judy volvió a ser muy afortunada y su trabajo consistía en una cadena de montaje en la que estaba en las alas poniendo remaches.

A principios de enero de 1945 volvieron a transportarlas a Turkheim, otro campo de concentración perteneciente a Dachau, por lo que no realizaron ningún trabajo. En abril tenían la intención de transportarlos a Dachau para exterminarlas a todas para que no quedara ningún testigo. Cuando las montaron en los vagones Judy y una amiga, tenían pensado escapar en cualquier ocasión que tuvieran. Pasaron por un bosque y su amiga huyó mientras que Judy esperó al siguiente y saltó. Lo que no sabía Judy es que solo era un triángulo de árboles por lo que los alemanes la encontraron y la cogieron por el cuello devolviéndola al vagón. En ese momento pensó que iba a morir, pero Judy estaba destinada a salvarse para poder contar su historia por lo que solo recibió un par de patadas.

Cuando cayó la noche les metieron a todos en un granero, pero Judy no se iba a dar por vencida por lo que junto a otras dos chicas sacaron las bisagras de la puerta y escaparon. Judy llegó a una casa de un granjero el cual le dejó pasar la noche y le dijo que era una trabajadora polaca de un campo de trabajo, obviando que era judía.

A la mañana siguiente, 29 de abril de 1945, los tanques estadounidenses aparecieron y para Judy fue la imagen más bonita que ha visto nunca en su vida. Sintió una sensación de alivio, felicidad y cansancio, todo había terminado. Los soldados estadounidenses la llevaron con una familia alemana a una granja para que la protegieran y cuidaran de ella.

Cuando pasó la primera noche en una cama y escuchó como la niña llamaba papá a su padre, Judy se dio cuenta de todo lo que había vivido y todo lo que echaba de menos a su familia. Todo este tiempo había estado concentrada en sobrevivir a la guerra, pero cuando llegó el momento en el que todo había acabado un oscuro sentimiento se apoderó de ella, no quería vivir. Tenía un sentimiento de decepción con el mundo, como podían haber dejado que todas esas cosas les sucedieran.

Judy fue llevada a Alemania donde los alemanes defendían que no sabían nada de lo que había pasado, cuando no quisieron ni darles un vaso de agua.

Se unió al movimiento de la Bricha que eran soldados judíos-palestinos que estaban conectados con el ejército inglés el cual, reunía a jóvenes menores de dieciocho años para enviarlos a Palestina.

Cuando llegó a Minhen tuvo la suerte de escuchar por una chica que su hermano seguía con vida en Bergen- Belsen y que estaba muy enfermo. Se produjo la ocupación

estadounidense y junto con otros dos judíos fueron escoltados hasta Bergen-Belsen en busca de sus respectivos familiares. Cuando llegó no pudo reunirse con su hermano debido a que estaba en las listas de los pasajeros a Suecia, por lo que Judy no dudó en coger un barco hasta allí para encontrarlo. Finalmente se reunieron y después de que su hermano pasara el tifus, contrajo tuberculosis y casi muere. Estuvo enfermo desde 1945 hasta 1948.

Suecia se encargó de rescatar a judíos víctimas de la Segunda Guerra Mundial, en su mayoría a mujeres, aunque también había hombre. Este país fue donde Judy empezó de cero, trabajando, estudiando junto a su hermano y ayudándose el uno al otro con lo que podían. Rehízo su vida, se casó, pero al principio no quiso tener hijos porque para ella el mundo no era lo suficientemente bueno.

El sueño de Judy siempre fue ir a Israel, pero la situación era complicada debido a que los judíos de los países árabes tenían prioridad para ir a Israel. En diciembre de 1953 Judy llegó a Estados Unidos con su marido y su hijo. Finalmente consiguió ir a Israel diez veces y es una gran partidaria e imagina continuamente cómo hubiera sido su vida si la hubiera rehecho ahí. Finalmente, Judy vivió en Estados Unidos casada, con dos hijos y nietos.

Está involucrada en la Fundación Conmemorativa del Holocausto siendo una de las fundadoras junto a su marido. Sus hijos crearon la Fundación Lachman que incluye otras instituciones como la Biblioteca y Centro de Investigación Lachman.

Esta fundación jugó un papel muy importante a la hora de lograr una ley para la educación sobre el holocausto obligatoria en el estado de Illinois, convirtiéndose en el primer estado en tener esa ley.

Volvió a Polonia en 1988 y visitó los campos de concentración donde habían estado y los guetos, pero no fue capaz de volver a su ciudad natal. No quería que el último recuerdo que tenía de su madre despidiéndose desde la venta cambiara, era demasiado duro ir y ver el lugar donde vio por última vez a su madre y a su abuela.

5.2 LINDA BREDER

Linda Breder nació en Stropkov en la antigua Checoslovaquia, actualmente situada en Eslovaquia. Su familia era de clase media y ortodoxos.

Iba a una escuela pública, donde tuvo alguna experiencia antisemita.

El primer sentimiento de miedo que tuvo Linda por ser judía fue en 1938, cuando tenía catorce años, en el momento en el que una sirena retumbó por toda la ciudad sabiendo todos que significaba que Hitler había entrado en Checoslovaquia.

Comenzó a haber propaganda antisemita, tanto en prensa como con altavoces o pintando estrellas en los comercios judíos.

En la ciudad de Linda nunca estuvieron reclusos en un getho, permanecían en sus casas y solo se les permitía salir unas horas y nunca a la calle principal.

Había una clara separación entre las diferentes etnias y no solo cambió la forma de vida de los judíos, sino que también cambiaron sus relaciones sociales ya que muchas de las personas que estaban en su círculo comenzaron a despreciarles por su etnia.

No hubo altercados en Stropkov hasta que en 1942 la guardia de Hlinka, que se trataba de la guardia paramilitar del Partido Popular Eslovaco, obligaron a salir de sus casas a todas las mujeres de entre quince y veintiséis años para llevárselas en camiones con destino hacia Poprad.

Estas mujeres fueron llevadas a un campo de trabajo donde solo se encontraban concentradas chicas, llevándolas el 26 de marzo de 1942 a la estación para subir las en vagones. Mientras que las mujeres subían a los vagones los guardias las insultaban y vejaban. Dentro de estos vagones había dos cubos, uno lleno de agua y otro vacío para que hicieran sus necesidades.

El pensamiento de estas mujeres junto con el de Linda era que iban a ser llevadas a trabajar a Alemania, pero estaban completamente equivocadas. El tren paró en la frontera con Polonia donde las SS se hicieron cargo de él. Linda era una chica delgada y pequeña, la levantaron entre todas para poder ver que estaba sucediendo en el exterior del vagón.

Mientras el tren iba haciendo su camino de repente se paró y estuvieron en esa situación por cuatro o cinco horas en un campo donde no había nada. Cuando las SS abrieron los vagones las mandaron bajar y se percataron que un médico judío las acompañaba, el cual apalizaron hasta matarlo. Este suceso ocurrió delante de Linda que no sabía cómo reaccionar debido a que esta era su primera experiencia con la muerte.

Continuaron su camino y vio una gran explanada delante de ella con luces que parpadeaban, vallas de alambre y una especie de cajas. A medida que Linda se iba acercando empezaba a identificar otros edificios que había en ese lugar, como el cuartel. Cruzaron una puerta de hierro y a la izquierda había un edificio de ladrillos con una chimenea y lo primero que pensó es que era la fábrica donde iban a ir a trabajar. Siguieron atravesando aquel lugar y llegaron a los campamentos.

Se encontraban en Auschwitz, Linda junto a sus compañeras iban a ser las primeras mil mujeres que estuvieron en este campo. Cuando estas llegaron se encontraron colas de mujeres vestidas ya con el pijama de rayas procedentes de Ravensbrück. Hasta ese momento el campo había sido utilizado para enviar a mujeres delincuentes las cuales utilizaron para que fueran las kapos que iban a vigilarlas.

Las alinearon frente a los cuartos, Judy fue asignada al último, y fueron mandadas a poner su equipaje en una pila. Procedieron a entrar en la barraca empujándose unas a otras debido al ansia de buscar una fuente de calor, ya que en marzo en ese lugar hacía mucho frío, y los latigazos que les estaban propinando las kapos desde afuera. Las barricadas por dentro no tenían nada, estaban divididos en dormitorios, pero sin camas, por lo que dormían en el suelo. A las diez de la noche cada una tenía que estar en su habitación correspondiente, pero Judy una noche casi no lo logra ya que en el sótano encontraron un cubo lleno de agua gracias a una grieta en una tubería y se lanzaron todas a él para intentar conseguir un poco.

Todas se encontraban asustadas, no se podían creer la situación en la que se encontraban, con el miedo constante y el frío que había en esas barricadas.

A las cuatro de la mañana fueron despertadas por los guardias, gritándolas, para salir de las barricadas con el objetivo de pasar lista y estuvieron de pie en el patio hasta que se hizo de día. Uno de los guardias de las SS que estaba controlándolas era Margot Drexler.

Después de la escasa comida que recibieron, un vaso de té, separaron a cincuenta de las mil mujeres y establecieron una tienda de campaña entre los dos cuarteles. Las mujeres seleccionadas hicieron fila, aun con la ropa de civil puesta, y cuando llegaban al interior las ordenaban desnudarse para ser cacheadas, afeitadas y obligadas a bañarse en

una piscina debido a que los alemanes decían que los judíos estaban sucios y tenían piojos. Era una manera de desinfección y humillación debido a que eran judías.

Después de este proceso les dieron ropa, uniformes rusos debido a que anteriormente habían estado prisioneros rusos, manchados de sangre de los anteriores dueños y se los pusieron sin ropa interior, acompañados de unos zuecos, un cuenco y una cuchara. Era lo único que tenían, ni calcetines ni nada con lo que taparse la cabeza.

Esperaron a que terminaran todas las compañeras y las enviaron de vuelta a las barricadas.

Fueron las primeras mujeres que fueron tatuadas con el número de prisioneras, Linda era el 1173. Las mil eran las mujeres delincuentes que habían venido de Ravensbrück, ella fue la judía número ciento setenta y tres de Auschwitz. Para estas mujeres judías el tatuaje también tenía un significado de humillación a su religión debido a que no se pueden tatuar.

A medida que iba pasando el tiempo llegaban más mujeres, llegando a completar los diez cuarteles que había en el campo. En 1492 llegaron transportes de muchas partes de Europa como Polonia o Rumanía.

Hasta el momento no habían empezado a trabajar hasta que se dio el reparto de tareas. A Linda le asignaron un trabajo el cual implica desplazarse fuera del campo. Su trabajo consistía en esparcir estiércol, sin guantes, por las tierras nevadas que había en los alrededores del campo. Cuando la tierra estaba helada trabajaban con los zuecos, pero cuando se derretía tenían que trabajar descalza porque el calzado se les quedaba atascado, esto hizo que Linda perdiera uno.

La alimentación durante la jornada de trabajo era un cuenco de sopa negra, con piel de patata y verdura a medio día. Para conseguir esa ración debían de luchar unas contra otras porque no había comida para todas, por lo que Linda siempre consiguió comida porque sabía que debía luchar por su vida.

Debían de ser rápidas y ágiles en el trabajo si no, estas eran disparadas y las compañeras debían de ir cargando con el cuerpo hasta el campo.

Después de un tiempo trabajando en el campo pasaron a realizar comandos y distribuirlos en otros trabajos. Linda intentaba esconderse entre los grupos de mujeres que

llegaban nuevas para que no le asignaran otro trabajo, que podía ser incluso peor que el anterior. Pero en su caso tuvo suerte. La asignaron a una unidad especial llamada Canadá que consistía en separar, la ropa que había traído la gente, por categorías. La ropa que clasificaban era enviada en vagones que transportaban a los prisioneros a familias alemanas. Linda y alguna de sus compañeras escribía “ropa judía” escondido en alguna parte.

En 1492 la gente no era enviada a la cámara de gas debido a que no estaban construidas todavía.

Llegó un momento en el que no cabían más mujeres en Auschwitz por lo que las colocaron en otro campo, Birkenau, que estaba solo a cinco kilómetros de Auschwitz. Cuando las cambiaron era verano y el calor era infernal por lo que las cabezas rapadas y los pies de estas mujeres estaban llenas de ampollas por culpa de quemaduras por el sol, ya que no tenían zapatos ni nada con lo que cubrirse la cabeza.

El hambre fue un factor muy importante para la mayoría de estas prisioneras, pero no para Linda ya que conseguía robar comida en el trabajo, que se encontraba en los equipajes.

A las judías se les asignó un barracón de ladrillos con tres literas, sin mantas ni colchones ni almohadas, Linda fue lista y corrió a una de las literas de arriba, que era el mejor sitio.

El campo de Birkenau contaba con cincuenta mil mujeres, muchas de las mujeres que había en Auschwitz al escuchar que iban a ser trasladadas a otro campo decidieron quitarse la vida saltando contra las alambradas de alto voltaje. Este nuevo campo no contaba ni con baños ni con agua dentro de los barracones, estaban a doscientos metros.

Llegaron mujeres procedentes de Holanda, que según Linda, eran las que en su mayor número decidían quitarse la vida, al contrario de las griegas que eran duraderas y resistentes, al igual que las polacas y las yugoslavas.

Debido a que el campo comenzaba a estar obsoleto debido al gran número de mujeres que había, después de los trabajos del día, todas las mujeres se ponían en fila y se hacía una selección. Si no tenían buen aspecto, problemas de salud, no podían mantenerse en pie, tenían muchos moretones o que llevaban seis meses o un año, decidían

apartarse solas. Estas mujeres eran llevadas al bloque veinticinco donde de noche y en ocasiones durante el día llegaban los camiones para llevarlas a las máquinas de gas. La primera vez que mandaron unas chicas a la máquina de gas fue en agosto de 1492, según Linda.

Más adelante se construyeron dos crematorios en Birkenau y uno de los constructores acabó siendo el marido de Linda, Fred. Los dos estuvieron en Auschwitz, Fred solo duró tres años. Las mujeres y los hombres estaban separados en los campos en zonas y bloques.

Para Linda la situación era cada vez más difícil, pensaba día a día e intentaba sacar fuerzas para seguir adelante incluso pasando por distintas enfermedades dentro del campo. En una ocasión enfermó gravemente de malaria y uno de los síntomas que padecía era la disentería. En este momento Linda recalca que era muy importante tener amigos dentro del campo en los cuales te pudieras apoyar y confiar. Cuando estaba en estas terribles condiciones la llevaron a trabajar e hicieron un agujero en el suelo donde la escondieron y trabajaron por ella. Durmió en ese agujero y le trajeron comida.

Las volvieron a relocalizar y fueron mandadas a trabajar cerca del crematorio y a Linda le tocó fuera por lo que veía a la gente entrar en las máquinas de gas.

Además de población judía en los campos había arias, polacas, alemanas por crímenes políticos, testigos de jehová, ucranianas, las cuales para Linda eran verdaderas supervivientes debido a las condiciones que tenían en la rusia comunista y dentro del campo eran tratadas peor que los judíos.

En agosto de 1944 un crematorio de Auschwitz explota por lo que derriba la separación que hay entre la zona de las mujeres y los hombres, yendo estos a esconderse en los barracones de las mujeres. En este momento Linda pasó mucho miedo debido al fuego y a los SS buscando a los hombres que se habían fugado.

Linda habla sobre Mengele, no fue parte de ninguno de sus experimentos, pero si sabía lo que estaba pasando, los judíos eran utilizados como conejillos de indias.

El 18 de enero de 1945 el campo de Auschwitz fue evacuado a las montañas donde no había población civil. Caminaban hacia Berlín, pero cuando llegaron a Wodzisław Śląski se montaron en un tren con el cajón abierto donde tenían mucho frío y mucha

hambre. Para Linda el hambre es la peor cosa que ha experimentado, duele más que ninguna enfermedad. Este viaje de Auschwitz a Ravensbrück fue la peor experiencia que tuvo nunca debido al hambre y al frío que pasaron en ese tren. Muchas de ellas murieron congeladas o de hambre en ese trayecto.

Llegaron al campo de mujeres de Ravensbrück el cual también está a rebosar, no tenían espacio ni para sentarse afuera. Estaba así de lleno debido a que eran los únicos campos que seguían bajo el poder del Reich, los demás habían sido liberados.

Cuando llegaron les dieron teteras, pero se derramó todo el té en el hielo y Linda tuvo que hacer una de las cosas más humillantes que recuerda, lamer el té derramado en el hielo como si fueran animales, luchando por la única comida que había.

Linda fue nuevamente evacuada hacia otro destino, Jugendlager, donde se les otorgó a cada una de las mujeres un papel rosa que significaba que iban a ser exterminadas, con lo cual Linda intentó escapar del tren junto a sus compañeras pero fueron reunidas todas juntas de nuevo por los SS.

El último trabajo que tuvo que hacer Linda fue limpiar el aeródromo de Rechlin en Retzow hasta que volvieron a reunirse para ir de camino a Berlín caminando. En este segundo intento de llegar a Berlín no estaban solas, sino que también se encontraban a civiles.

El 5 de mayo de 1945 los tanques rusos llegaron y fueron liberadas de las manos de los alemanes. Les trajeron comida, mantas, agua y ropa y las llevaron a Neubrandenburg. Allí había muchos almacenes de los alemanes con comida, pero mucha gente murió debido a que su cuerpo se había acostumbrado a estar sin ella.

Los soldados rusos las llevaron a un campamento donde las dejaron ducharse, les dieron ropa, cama y comida, donde estuvieron un mes hasta que llegó la comisión internacional. Podían elegir dónde querían ir pero decidieron ir a sus casas en Praga.

Fueron caminando desde Berlín hasta Praga y en el camino pidieron comida a un soldado ruso, el cual acababa de entrar en una casa de la que habían huido sus propietarios y les dejó coger todo lo que quisieran. Había una mesa llena de comida, pero no pudieron tocarla, después de estar tres años en un campo de concentración era difícil ver una mesa con comida caliente y una casa normal y corriente. Mientras registraban la casa

encontraron dos uniformes de las SS y una mujer escondida, a la cual la abofetearon descargando toda la rabia contra ella y la desmantelaron la casa.

Siguieron caminando hasta que llegaron a Praga donde había un campamento de refugiados en el que se quedaron un mes o dos, esto fue en julio 1945, hasta que Linda decidió ir a su ciudad para comprobar si alguien de su familia había sobrevivido.

Llegaron a Bratislava, buscaron un sitio donde dormir y consiguieron un hotel donde había más refugiados buscando a sus familias. Llegaron dos chicos buscando a sus familiares, Linda levantó la cabeza y se dio cuenta de que eran sus primos y de que su tía también seguía viva. Fueron a Presov para reencontrarse y Linda le tuvo que contar como sus dos primas, sus hijas, murieron junto a ella en uno de los campos.

Su hermana sobrevivió gracias a que el juez de Presov era un amigo de la familia, le dio papeles varios falsos y la acogió como niñera.

Linda conoció a su marido en las colas de la Oficina del Comité Conjunto de comida y ropa y vivió con él en Bratislava hasta 1966. Esto fue debido a que después de la guerra, Checoslovaquia se convirtió, en 1948, en un país satélite de la Rusia comunista y cerraron las fronteras del país. Aún finalizada la guerra, mientras seguían en Checoslovaquia, se dieron cuenta que nada había cambiado y seguía habiendo antisemitismo.

Consiguieron la visa en 1948 pero no se les permitía salir del país por lo que Linda, su marido y sus dos hijos, llegaron a Estados Unidos el 31 de marzo de 1966.

Linda y otros refugiados de Checoslovaquia fundaron Villa Breder, una residencia de ancianos solo para los refugiados judíos.

Linda testificó en los juicios de Nuremberg un total de cuatro veces. La primera vez que testificó fue por escrito enviando su testimonio a los tribunales austriacos en 1964, por petición del Departamento de Justicia de Austria. Luego en 1972 la llamaron para testificar en los juicios contra Hans Wunsch y Otto Graff a los cuales identificó en la sala, pero luego fueron declarados no culpables y puestos en libertad. Liberaron a dos asesinos y torturadores que arrebataron miles de vidas y no tuvieron ninguna represalia por sus actos.

Para Linda, Austria era muy antisemitista y no querían celebrar los juicios desde un principio, por lo que el Departamento de Justicia no quería condenar a nadie porque si,

de ser así tendría que condenar a toda la población. Sintió como si fuera ella a la que estaban juzgando y fuera culpable de haber estado tantos años en los campos de concentración.

En 1987 fue a Alemania a testificar contra Gottfried Weiss, donde el juez se pasó cuatro horas poniendo a prueba a Linda, con un mapa de Auschwitz donde debía señalar dónde estaban diferentes partes. Finalmente fue declarado culpable y condenado a cadena perpetua. También testificó contra Heinrich Kunerman a principios de 1980 en Frankfurt.

Desde que Linda se jubiló, está muy involucrada en la memoria del Holocausto. Fundó la Organización Tikvah, de la que fue presidenta, fue voluntaria en el centro Montefiore durante muchos años y sigue involucrada con el Centro del Holocausto del Norte de California.

Decidió fundar la asociación debido a sus numerosos viajes a Israel donde vio organizaciones que ayudaban a las víctimas del holocausto para que recibieran toda la ayuda que necesitaban.

Desde 1972, a través de su fundación, Linda se dedicaba a visitar escuelas, institutos y universidades donde hablaba de su experiencia. quería compartir con el mundo su experiencia para que nunca quede en el olvido todo lo que le sucedió a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

5.3 ELISABETH WEES

Elisabeth Wees nació en Svalava, Checoslovaquia el 1 de septiembre de 1942.

Elisabeth recuerda con mucha felicidad su infancia, le gustaba leer y los deportes. Acudía a una escuela pública gracias a que los checos, proporcionaron una escuela libre y publica a la que podían acceder todos los niños independientemente de su sexo o raza.

En verano solía realizar un montón de actividades en su pueblo como ir a los ríos, a la montaña y hacer todo tipo de excursiones.

Su familia era ortodoxa y sus padres poseían una tienda de productos de variedad por lo que no pertenecían a una clase social baja. Tenían una gran casa con una cocinera y una niñera que se hacía cargo de los niños y de su ropa.

En casa de Elisabeth había una gran variedad de idiomas ya que todos hablaban yiddish, húngaro, checo, alemán y ucraniano.

En su ciudad habitaban judíos y no judíos juntos, aunque el segundo grupo era más abundante formado por húngaros, ucranianos y Schwab, que era como llamaban a los alemanes étnicos.

La mayoría de la población eran católicos griegos y romanos, pocos eran protestantes y estos fueron los más excluidos por parte de la comunidad católica del lugar.

Elisabeth no había experimentado ningún tipo de antisemitismo en la escuela, pero la primera vez que sufrió algún insulto fue jugando en su casa con una amiga del colegio, llamándola judía sucia. Para ella esta primera experiencia fue muy chocante ya que era pequeña y no era capaz de ver la gravedad de la situación.

Uno de los primeros acontecimientos de antisemitismo contra la comunidad del pueblo de Elisabeth fue el caso de un niño de una familia de alemanes étnicos, que apareció ahogado en la orilla del río. La comunidad judía fue culpada de este asesinato debido a que se les acusaba de haberlo hecho como parte de algún ritual ya que había sido cerca de la hora del Pesaj. El presidente de Checoslovaquia, Tomás Masaryk luchó para defender a los judíos en este caso el cual ganó y se demostró que el niño cayó accidentalmente al río.

La relación entre los judíos y no judíos antes de la guerra era cordial ya que en muchas ocasiones llevaban negocios juntos o comerciaban unos con otros. Muchos de los amigos de Elisabeth no eran judíos, pero lo respetaban.

Como bien cuenta Elisabeth, solo hacía falta una pequeña chispa para que todo saliera a la luz. El riesgo para los judíos comenzó cuando Checoslovaquia cayó en manos de los húngaros en 1938, cuando Chamberlain vendió Checoslovaquia, y se empezaron a escuchar discursos de Hitler en la radio y publicaciones en los periódicos que tuvo como consecuencia la motivación al odio.

Cuando Elisabeth cumplió los catorce años, Checoslovaquia pasó a estar bajo el poder de los ucranianos por tres meses y luego Hitler ocupó el resto del país, dejando los territorios que estaban en manos de los ucranianos a los húngaros.

Bajo el poder del gobierno checo la situación fue muy difícil, antes de empezar la guerra las agresiones antisemitas eran muy pocas y aisladas, solo insultos nada físicos.

Las cosas empezaron a cambiar en el lugar en el que vivía. Primero se redujo el acceso a la educación, luego empezaron a quitarles los negocios a los judíos y les impusieron toque de queda. Todos estos cambios se produjeron de forma gradual, la situación final no fue algo que pasó de inmediato. Cuando una de las normas se imponía, solían pensar que era solo una, hasta que unas semanas o meses después surgía algo más. A los judíos se les fue arrebatando el poder poco a poco hasta que en 1944 el poder que se les estaba imponiendo impactó por completo.

Solo unos pocos niños podían ir a la escuela, a una pequeña y privada, no podían conseguir trabajos, aunque antes había muchas oportunidades. Le quitaron el negocio a su padre en 1942, el que había creado de la nada. Acudían a los comercios con la gendarmería húngara, que era la peor policía y de un día para otro ese ya no era su negocio. El padre de Elisabeth era un hombre con mucho prestigio por lo que conocía al alcalde de la ciudad, un hombre que habían impuesto los húngaros, por lo que cuando se enteró que le iban a cerrar el comercio, el alcalde acudió con los húngaros, en vez de la gendarmería, he intentó frenar todo lo posible la situación.

No entendían como a un hombre como él, veterano en la guerra austrohúngaras, le podían arrebatarse el negocio, nunca había hecho nada malo, era un buen hombre. El pensaba que era solo una fase, que los alemanes eran incapaces de hacer esas cosas, siguió creyendo esto hasta su último aliento. Incluso cuando se bajaron del tren en Auswitch seguía animando a la gente en el tren, diciendo que les estaban llevando a un campo de trabajo.

Cuando se estableció el toque de queda, no podían salir a partir de las seis de la tarde, les obligaron a llevar estrellas en su ropa para poder identificarlos como judíos y no podían conseguir ingresos así que vivían con el dinero que les quedaba, porque no podían conseguir un trabajo.

Elisabeth sentía que no estaba en una cárcel pero que tampoco era libre, ya que toda su vida estaba controlada por otras personas.

No tenían nada de dinero por lo que utilizando el libro de deudas de su padre intentaron recolectar el dinero que algunos vecinos le debían. Elisabeth fue a intentar recolectar ese dinero, a una amiga de la familia, pero la respuesta que obtuvo fue: “No les debemos nada los judíos”. Volvió a intentarlo con el maestro de su hermano, el cual les debía también dinero y este le dio un par de coronas.

El antisemitismo se empezó a sentir cada más en el entorno de Elisabeth, ya que notaba las miradas y sentía que no eran lo suficientemente importantes para ser considerados iguales. Elisabeth tenía una amiga con la cual había pasado toda su infancia, yendo juntas a la escuela, estudiando juntas e incluso sus madres eran inseparables y se ayudaban en todo lo que podían, sobre todo con su padre abusivo. Un día estaba caminando por la calle y apareció la banda de las juventudes hitlerianas y entre sus marchantes encontró a su amiga, vestida con el uniforme. No se lo podía creer, la sensación de traición invadió su cuerpo.

Después de que acabaran de arrebatar todos los comercios, los húngaros se dedicaron a mandar a los judíos jóvenes a campos de trabajo, enviando al hermano de Elisabeth a Theresienstadt. Su padre fue reclutado para trabajar varias semanas en el campo, pero regresó sano y salvo a casa.

Después iban en busca de la gente que no había nacido en territorio húngaro o checo, por lo general era gente que había venido de Polonia. Los encontraban, los metían en vagones y los llevaban a los campos. Elisabeth tuvo que ir a Budapest al registro de población ya que su padre había nacido en Rumanía, pero su abuelo era polaco, pero no encontró nada en el registro. Si no cumplían algunas de las normas como el toque de queda también les montaban en los vagones y los llevaban a los campos.

Uno de sus tíos de ochenta y cinco años llegó tarde a casa por ir a buscar comida para sus primos y lo montaron en el vagón. La última vez que Elisabeth vio a su tío estaba sentado en el vagón del tren, esperando que se lo llevaran. No entendía cómo podían llevarse a un hombre tan mayor e indefenso.

Una noche escucharon disparos, miraron a través de las cortinas y vieron cómo había unos soldados húngaros con un sacerdote borracho disparando al aire y cantando canciones ofensivas sobre las mujeres judías.

El 18 de abril de 1944 fue el momento en el que desalojaron a todos los judíos de la ciudad y los montaron en los vagones. Primero les reunieron a todos en la sinagoga y la mujer del alcalde empezó a examinar a las mujeres como si fuera una ginecóloga, su madre no pasó por la inspección porque conocía a la mujer del alcalde. Estaban haciendo esas cosas dentro de un santuario, la sinagoga por lo que fue una manera de ofender a las mujeres. Después les tuvieron allí encerrados toda la noche. Tuvieron que dejar todo atrás su casa, sus pertenencias y sus recuerdos. A la mañana siguiente caminaron por las calles de la ciudad hasta el vagón, siendo observados desde las ventanas por los no judíos como si fueran criminales. Elisabeth sintió vergüenza y miedo por ser tratados como criminales, como si fuera el camino de la vergüenza.

En los vagones la gente estaba atónita, no hablaban, había una gran incertidumbre sobre a donde los llevaban.

Los llevaron a una fábrica de ladrillos en Mukacevo, donde estuvieron trabajando a la intemperie. De noche les asignaron un cuarto donde cabían seis personas, pero eran solo techos sin paredes, tenían que dormir en el suelo y no les trajeron ni comida ni agua. Los judíos que quedaban en esa ciudad se reunieron y les enviaron comida hasta que la asociación judía les envió comida al campo, el padre de Elisabeth fue el encargado de dividirlo entre todo el mundo.

Desde Mukacevo los llevaron a Auschwitz, el 21 de mayo de 1944, donde estuvieron cuatro o cinco semanas sin comida ni bebida y sin ir al baño.

Cuando llegaron a Auschwitz, Elisabeth pudo ver por las pequeñas ventanas que había en los vagones, fuego y una puerta enorme de hierro con la escritura “El trabajo te hace libre”. Cuando bajaron del vagón separaron a las mujeres para un lado y los hombres a otro, por lo que no pudo despedirse de su padre.

La cruz roja suiza se dedicaba a mandar postales desde Auschwitz a los familiares que habían quedado en las ciudades diciendo que estaban en un campo de trabajo y estaban bien. Para Elisabeth fue algo que no podía entender y no podía ser lógico para nadie.

Se llevaron a Elisabeth, su madre y su hermana hacia un lado y a su padre al otro. Empezaron a caminar, vieron a los oficiales alemanes entre ellos estaba Mengele y las

volvieron a separar en jóvenes y adultas por lo que fueron separadas de su madre sin poder despedirse. Las llevaron a oscuras, era de noche, hacía un gran fuego por lo que todo el mundo empezó a gritar pensando que iban a ser asesinadas, pero continuaron su camino hasta llegar a un edificio grande donde tuvieron que ducharse, fueron rapadas y les dieron un pijama a rayas. Las metieron en una habitación donde pasaron la noche durmiendo en el suelo como gallinas.

A la mañana siguiente vinieron a buscarlas y estaban todas las SS con perros y armas. Las llevaron por un camino a otro campamento donde había kapos, personas que estaban en el campo antes que ellas, pero eran presos con cierta autoridad para controlar a los judíos.

Estos kapos eran muy crueles, empezaron a tatuarlas números con agujas y comenzaron a preguntar dónde estaban sus padres a lo que el kapo les contestó “Mirar el humo en el cielo”. Ellas no comprenden a qué se referían y finalmente les dijeron que sus padres y todos los niños habían sido asesinados durante la noche. Esto fue un golpe de realidad muy duro pero solo pensaban que estaban siendo crueles con ellas hasta que pasaron unos días y realmente se dieron cuenta de que las palabras de ese kapo eran verdad. Cuando acabaron con todas las llevaron a otro campamento donde había un largo barracón con estantes de madera y metieron a todas las que pudieron dentro.

Por las noches les daban una pequeña ración de pan y un cachito de queso y luego las sacaban de los barracones para contarlas soportando el aire frío de la noche.

Un día eligieron a unas cuantas, del grupo de Elisabeth, fue una de ellas, para ir a trabajar a Birkenau. Cuando llegaron, vio que había tres crematorios por lo que pensó que iba a ser el final, pero les metieron en un cuartel a clasificar ropa. Una de las chicas que había allí escuchó que Elisabeth y su hermana hablaban checo y descubrieron que conocía a su hermano por lo que les ofreció hacer un grupo de diez personas de su ciudad para llevarlas a hacer un trabajo más liviano, solo meter las bolsas de ropa en los cuarteles.

Cada vez se daban mas cuenta de la realidad de estos campos, escuchando testimonios de doctores judíos que se dedicaban a quitarle los dientes a los cadáveres, veían a personas mayores y niños entrar al crematorio y nunca volver a salir, solo llamas y humo que olía terriblemente mal. Había unas ventanas pequeñas en las habitaciones

donde gaseaban a las personas y Elisabeth vio cómo aparecía una mano y se apelotonaban por causa de la agonía.

A la hermana de Elisabeth, Olga, le empezaron a pesar y endurecer los pechos, por lo que decidieron buscar ayuda y encontraron un estudiante de medicina que estaba separando los fármacos de los equipajes. Nada más que vio a Olga supo que la situación era seria y debía de ir al hospital, donde había una doctora rusa que las ayudó. A Olga la trató Mengele, mientras Elisabeth conseguía medicinas de contrabando y se colaba en la enfermería para que la doctora rusa le dijera si eran buenas o no. Mengele practicó tres cirugías sin anestesia en los pechos de Olga para extraer el pus.

Mientras Olga estaba en la enfermería a Elisabeth la devolvieron a Auschwitz por lo que fue al despacho de Mengele y le dijo que le llevará de vuelta con su hermana. Mengele pensaba que iba a estar muerta igualmente así que la envió con ella.

El 18 de enero las sacaron de Auschwitz y ahí fue donde empezó la marcha de la muerte. Las llevaron a un campo nevado donde pasaron la noche durmiendo en el suelo y gracias a una capa de estiércol que había bajo la nieve no se congelaron. A la mañana siguiente las subieron en los vagones dirección a Ravensbrück.

Cuando llegaron al campo pusieron a las prisioneras rusas como supervisoras de las judías, que eran crueles con ellas. Les dieron un pedazo de pan para comer, pero lo guardaron ya que no se atrevían a comerlo y a la mañana siguiente las prisioneras rusas se lo habían robado.

La siguiente parada fue Malchow, donde según Elisabeth los piojos eran tan grandes como las moscas, por lo que todas estaban infectadas. Cuando caminaban hacia Malchow se veían como esqueletos y mientras hacían su ruta los niños alemanes las apedreaban. Habían perdido su imagen de seres humanos. Cuando llegaron no recibieron nada de comida.

Volvieron a trasladarlas en vagones, sin techo, hacia Leipzig y en el trayecto veían como los británicos y estadounidenses bombardean los alrededores, golpeando la parte de atrás de su tren. Cuando llegaron a su destino las pusieron a trabajar en una fábrica de municiones donde fueron alcanzados por bombardeos y tuvieron que esconderse en el bunker que había debajo de la fábrica.

Días después las SS se llevaron a todas las prisioneras y las hicieron caminar hacia el bosque días y días hasta que un día cuando se despertaron las SS habían desaparecido. No sabían qué hacer o si era una trampa para matarlas a todas. La gente se empezó a levantar y echó a andar por lo que todas hicieron lo mismo. Llegaron a una colina donde se encontraron con dos soldados rusos los cuales les dijeron que esperaran hasta la noche allí para ir a buscarlas y darles comida, ropa y jabón. Más tarde un oficial ruso apareció y las obligó a ir a la ciudad.

Cuando llegaron a la ciudad estaban desubicadas, no entendían nada de lo que estaba pasando, hasta que una familia checa acogió a Olga, Elisabeth y el grupo de chicas con las que estaban. Les dieron comida, les dejaron ducharse y las escondieron en el ático debido a que los soldados estaban violando a mujeres, por lo que descubrieron las verdaderas intenciones de los soldados rusos.

Escucharon que había un campo para refugiados así que echaron a andar hacia el campo y se encontraron en el camino a trabajadores esclavos que se unieron a ellas. Pasaron la noche en el granero donde estos trabajadores escondieron al grupo de mujeres en la parte de arriba del granero, por que sabían lo que estaba pasando y ellos se quedaron abajo vigilando.

Llegaron autobuses de Praga para llevar a la gente de vuelta y estas se subieron en ellos. En la capital se reencontraron con su tío, con quien permanecieron el resto del camino. Vivieron en Praga y se reencontraron con su hermano que había sobrevivido.

Elisabeth escribió a Estados Unidos para que les sacaran de Europa ya que no querían seguir estando en un continente que cometió tantas atrocidades hacia su etnia. Por lo que Estados Unidos les respondió y les entregó los visados a su tío y a ella, después Olga se uniría, pero iba a casarse y su hermano estaba en Suecia pero acabaría viviendo en Estados Unidos.

Elisabeth y su tío llegaron el 24 de junio de 1946 en el Marine Perch que era el barco de transporte para los soldados que volvían de la guerra. Cuando llegaron había pancartas para los soldados, pero pensaron que eran para ellos. Olga llegó con su marido y su nuera en mayo y su hermano con su esposa, el 1 de julio.

La sensación más bonita del mundo para Elisabeth fue cuando llegaron a Nueva York y vio la estatua de la libertad, se le llenaron los ojos con lágrimas recordando todo el sufrimiento que había pasado.

Elisabeth vivió feliz con su marido en Estados Unidos, con dos hijos y siete nietos, con los cuales nunca ha podido hablar de todo por lo que pasó ya que es un gran esfuerzo físico y mental. No quiso contárselo a sus hijos debido a que no quería que les afectara su historia, quería que crecieran de una manera normal como los demás niños que sus padres no habían pasado por ello.

6. CONCLUSIÓN

Tras el análisis de las fuentes consultadas para el estudio de las mujeres judías podemos sacar en conclusión diferentes cuestiones.

Las mujeres jugaron papeles importantes dentro del núcleo familiar en todo momento siendo las responsables de velar por la seguridad de sus hijos, maridos o familiares. Fueron las primeras que se enfrentaron a las autoridades en los guetos sin ningún tipo de miedo y quienes tuvieron que elegir el destino de sus hijos.

Los tratos que recibieron las mujeres por parte de los alemanes fueron escalofriantes debido al acoso y a la violación a la cual estaban expuestas en los campos de concentración. Se creían dueños de sus cuerpos y actuaron como tal.

Los juicios de Nuremberg fueron el lugar en el que muchas de las mujeres contaron todos los acontecimientos que habían visto y vivido. Linda Breder en su testimonio cuenta como testificó cuatro veces en los juicios.

Para Linda, los juicios, no fueron lo suficientemente duros con las personas acusadas ya que no todos fueron condenados. Todos estos individuos fueron responsables de las mayores atrocidades que han ocurrido en el mundo y en muchos casos eran interrogados en mayor medida los testigos judíos que los propios acusados.

Con los testimonios de Judy, Linda y Elisabeth podemos ponernos en su piel y saber cuáles eran sus pensamientos y sentimientos en todo el camino. Pudiendo parecer muy diferentes hay algunas similitudes en los tres relatos como: la nacionalidad, siendo de países en Europa oriental, el grupo social al que pertenecía, más bien alto, los campos de concentración en donde estuvieron, teniendo por lo menos uno en común y los trabajos que realizaron en estos.

La suerte es una de las palabras que más aparece en estas entrevistas debido a que estas mujeres pasaron por momentos difíciles en los que podían haber muerto, pero fueron muy afortunadas por diferentes factores. Los trabajos que tuvieron que realizar en los campos de concentración fueron en su mayoría seleccionando ropa o en cadenas de montaje por lo que no estuvieron expuestas al trabajo físico continuo que podía haber acabado con su vida. Debido a que pertenecían a una clase social alta, no sufrieron la falta

de comida o recursos básicos al principio de la guerra y sus familias tenían contactos que les sirvieron como vía de escape en muchas ocasiones.

Después de que fueran liberadas de los campos las tres acabaron emigrando a Estados Unidos debido a que no podían seguir viviendo en Europa, un país que las había decepcionado. No solo Estados Unidos acogió a millones de refugiados judíos sino que otros países como Suecia hicieron lo mismo.

Linda y Judy se consideran grandes partidarias de Israel habiendo contribuido a la creación de museos, uniéndose a asociaciones e incluso recalando su arrepentimiento de no haber creado allí su nueva vida.

El mensaje principal que quisieron transmitir en las entrevistas fue la conservación de la memoria histórica. Sus testimonios fueron recogidos y expuestos al mundo para poder compartir y hacer recordar a la gente todos los acontecimientos que tuvieron que vivir. La memoria histórica es muy importante para no cometer los mismos errores que en el pasado. Tanto Judy, Linda y Elisabeth están muy involucradas en asociaciones y fundaciones para ayudar a conservar la memoria del Holocausto nazi.

Gracias a la USC Shoah Foundation podemos poner cara a millones de supervivientes al holocausto nazi mediante entrevistas orales y escritas.

7. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, B. C. (2017). Los campos de concentración nazis. *Historia Digital*, 17(30), 186-230.

Álvarez, B. C. (2015). El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania. *Historia Digital*, 15(26), 56-120.

Breder, L. (1996, November 20). Interview 22979. Interview by Yvonne Walter. Visual History Archive, USC Shoah Foundation. <https://vha.usc.edu/testimony/22979> . Retrieved April 28, 2024.

Hernández, J. (2009). *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Ediciones Nowtilus S.L.

Hobsbawm, E. (2001). *Historia del siglo XX* (Trad. J. Ainaud, C. Castells, & J. Faci.). Barcelona (España): Crítica.

United States Holocaust Memorial Museum. “Concentration camps 1933-1939”. Holocaust Encyclopedia. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/concentration-camps-1933-39> [Consultado el 29 de abril de 2024]

United States Holocaust Memorial Museum. “Concentration camps 1939-1942”. Holocaust Encyclopedia. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/concentration-camps-1939-42?parent=es%2F4656> [Consultado el 29 de abril de 2024]

United States Holocaust Memorial Museum. “Concentration camps 1942-1945”. Holocaust Encyclopedia. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/concentration-camps-1942-45?parent=es%2F4656> [Consultado el 29 de abril de 2024]

Lachman, J. (1995, June 29). Interview 3605. Interview by Susan London. Visual History Archive, USC Shoah Foundation. <https://vha.usc.edu/testimony/3605> . Retrieved April 29, 2024.

Ofer, D. y Weitzman, J.L. (2004). *Mujeres en el Holocausto: Fundamentos teóricos para un análisis de género del Holocausto*. Plaza y Valdés.

Wees, E. (1998, January 28). Interview 39385. Interview by Judy Redmond. Visual History Archive, USC Shoah Foundation. <https://vha.usc.edu/testimony/39385> . Retrieved April 28, 2024.